

El socialismo y el crecimiento de los movimientos obreros

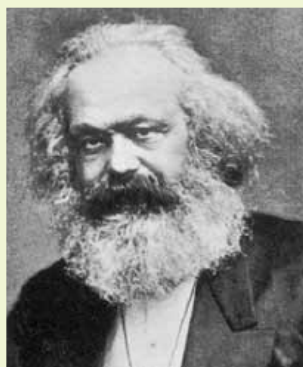
Así como existían diferencias económicas y políticas entre los países, en su interior también había grandes desigualdades entre los grupos sociales, entre ricos y pobres. El crecimiento económico que se produjo en este período benefició sobre todo a un grupo minoritario de la sociedad: **la burguesía**, constituida por industriales, comerciantes y terratenientes que, además de poder económico, tenían poder político.

Frente a esta burguesía cada vez más enriquecida, el resto de la sociedad sufría condiciones de vida y de trabajo miserables. Esta situación de desigualdad fue generando movimientos opositores que cuestionaban las ideas del liberalismo y las injusticias de la sociedad capitalista. Uno de ellos fue el **socialismo**.

Los socialistas pensaban que la historia de la humanidad era una historia de lucha de clases, entre explotadores y explotados, dominadores y dominados, y que había llegado la hora en que el proletariado -la clase obrera explotada- se liberara, conquistara el poder y construyera una sociedad justa, sin desigualdades de ningún tipo ni clases sociales. Los principales representantes de este movimiento fueron **Carlos Marx y Federico Engels**. Si bien en su origen el socialismo marxista fue un movimiento europeo, en poco tiempo su influencia llegó a todo el mundo.

Bajo la influencia de las ideas socialistas y de otras corrientes revolucionarias, los trabajadores se fueron organizando en sindicatos y partidos políticos. El primero y más importante fue el Partido Socialdemócrata Alemán. Incluso, en 1864 se organizó la Primera Asociación Internacional del trabajador que reunía a sindicatos, federaciones y grupos obreros socialistas de distintos países del mundo. A pesar de su corta vida logró instalar la idea de que el movimiento obrero de todos los países debía unirse para luchar contra el capitalismo.

Gracias a las luchas de los trabajadores, a fines de siglo XIX, los gobiernos concedieron varias reformas. Se permitió la libre organización gremial, fueron conseguidas importantes mejoras en las condiciones de trabajo –como el descanso dominical y la jornada laboral de 8 horas-, y poco a poco se fue extendiendo el derecho al voto al conjunto de los sectores sociales hasta llegar al sufragio universal para los varones mayores. Sin embargo, a pesar de esta democratización de la sociedad, siguieron gobernando los mismos grupos políticos.



↑ Carlos Marx.

El socialismo marxista

Para poner fin a la explotación del hombre por el hombre, Marx proclamó la necesidad de que el proletariado, mediante la revolución, conquistase el poder político económico y crease un nuevo Estado obrero al servicio de los trabajadores. Esto daría lugar a un nuevo modo de producción (**socialista**), en el que no existiría la propiedad privada, ya que la primera misión de la revolución sería la **socialización** de la propiedad, que pasaría al Estado. Ahora bien, el socialismo era para Marx tan solo una etapa intermedia ya que, con la desaparición de la propiedad privada, desaparecerían las clases y como no habría clases, no sería necesario el Estado, porque el Estado es la expresión de la dominación de una clase sobre otra. Poco a poco, éste se iría disolviendo para dar paso a la **sociedad comunista**, es decir, igualitaria, sin clases y sin Estado.

Actividades

- a) Subraye en el texto “El socialismo marxista” las principales ideas de esta ideología. Escribirlas con tus palabras en la carpeta.
- b) ¿A quiénes se refiere Marx cuando habla de “proletariado”?
- c) Lee el texto “El liberalismo” trabajado la clase anterior y luego confecciona un cuadro, en una de las columnas escriba las ideas del liberalismo y en la otra, las ideas del socialismo.



↑ Adam Smith.

Adam Smith, en su libro *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, publicado en 1776, estableció las bases del **liberalismo económico**. Smith sostenía que la riqueza estaba basada en el trabajo y que el precio de las mercancías se fijaba en el mercado siguiendo el libre juego de la oferta y la demanda. El Estado sólo debía crear las condiciones para que nada interfiriera en el desarrollo de la economía. Por ejemplo, estableciendo una política comercial de librecambio o libre comercio, es decir, permitiendo la libre entrada y salida de mercancías (sin trabas -impuestos- aduaneros). Estos principios sirvieron de modelo para el desarrollo económico a lo largo del siglo XIX.